

UN PROYECTO AGRÍCOLA- INDUSTRIAL EN EL RÍO ATOYAC: EL OBISPO GILLOW Y LA HACIENDA DE CHAUTLA, PUEBLA (1877-1914)

Cecilia Adriana Bautista García

Un río de nombres diversos; de voces indígenas que los siglos trajeron consigo, de muy atrás, en el tiempo: *Atoyac*, *Mezcala*, *Zacatula*... y un nombre nuevo desde hace cuatrocientos años: *río de Las Balsas*, llegado con los nuevos señores de la tierra.¹

En el presente texto revisaremos cómo Eulogio Gillow, obispo de Oaxaca y miembro destacado de la jerarquía eclesiástica mexicana, llevó a cabo un proyecto agrícola hidráulico e industrial en el que

¹ *Viajes de exploración por el Río de las Balsas en el siglo XIX. Comisión exploradora del Atoyac (1850)*, Roberto B. Gorsuch (1870), México, Comisión del Río Balsas, 1966.



El Colegio de México.
Correo electrónico: cetra@hotmail.com

TZINTZUN, Revista de Estudios Históricos, N° 38, julio-diciembre del 2003.

pretendió conciliar los intereses productivos con la problemática social de los trabajadores del campo en su hacienda de Chautla. A través de la dimensión hidráulica de este proyecto me propongo abordar este caso como un ejemplo que puede dar algunos indicios acerca de cuál fue la propuesta de un sector de la jerarquía eclesiástica a la problemática económica y social de la época, en un contexto de amplia discusión sobre el desarrollo del campo y las reformas planteadas por el catolicismo social.

El problema hidráulico debe verse dentro del contexto agrícola y los nuevos usos del agua en México en la década de 1880. Clifton Kroeber² señala que, hacia fines del porfiriato, el gobierno federal organizó una nueva regulación hidráulica como parte de un programa para impulsar el desarrollo del campo, pero que no se limitó a éste, sino que se extendió a nuevos usos del agua como la generación de energía y la industria.³

Martín Sánchez y Luis Aboites han mostrado que el uso y aprovechamiento del agua puso de manifiesto la política de centralización de las autoridades federales en detrimento de las facultades de los gobiernos locales.⁴ A partir de la década de 1880 la administración federal tomó medidas tendientes a controlar los recursos hidráulicos, desplazando a las autoridades y los grupos locales anteriormente encargados del manejo de las aguas.⁵

Como resaltan Alejandro Tortolero y Aboites, la nueva definición legal de los usos del agua tuvo que ver con la introducción de avanzada tecnología para la explotación del agua y la tierra,⁶ que permitió

² De este autor es el estudio *Man, land and water*, publicado por primera vez en 1984, se puede considerar como una de las investigaciones pioneras acerca de los cambios en los usos del agua a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX.

³ Kroeber, Clifton B., *El hombre, la tierra y el agua. Las políticas en torno a la irrigación en la agricultura de México, 1885-1911*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, p. 49.

⁴ Sánchez Rodríguez, Martín, "La herencia del pasado. La centralización de los recursos acuíferos durante el Porfiriato, 1888-1910", *Universidad Michoacana. Revista de Ciencia, Arte y Cultura*, Núm. 7, Morelia, 1993, pp. 50-60.

⁵ Aboites, Luis, *El agua de la nación. Una historia política de México (1888-1946)*, México, CIESAS, 1998, p. 53.

⁶ Véase Alejandro Tortolero Villaseñor, *De la coa a la máquina de vapor: actividad agrícola e innovación tecnológica en las haciendas mexicanas, 1880-1914*, México, Siglo XXI, 1995. El autor

controlar grandes volúmenes del vital líquido con base en las necesidades de los ciclos agrícolas.⁷

No obstante, el gobierno federal no fue el único preocupado por las cuestiones agrícolas. También participaban algunos agricultores, hacendados y políticos de la época y diferentes sectores de la Iglesia católica. Kroeber hace una clasificación en dos grandes grupos: los “eficientistas” y los “desarrollistas”. Los primeros se pronunciaban por un desarrollo basado en la utilización eficiente de los recursos del campo que, sin oponerse a las innovaciones tecnológicas, daba énfasis al trabajo de los agricultores independientes en pequeñas explotaciones agrícolas. Los desarrollistas por su parte, se inclinaron por el crecimiento del agro mediante la introducción de novedades tecnológicas y mejores métodos de cultivo, contando para ello con el crédito adecuado.⁸ El autor señala que la primera propuesta fue sostenida por la Iglesia católica, y la segunda por hacendados y políticos de la época.

Sin embargo, esta clasificación, seguida por la historiografía posterior, requiere algunas precisiones, principalmente porque tal ordenamiento deja poco clara la posición de otros grupos sociales. Tal es el caso de la referencia que se hace de la Iglesia católica, cuyo análisis ha partido del supuesto de que los católicos, al compartir los mismos principios religiosos, sostenían una postura homogénea sobre temas económicos, políticos y sociales, y en este caso, sobre el problema agrícola. No obstante, las posiciones de éstos estuvieron vinculadas a diversos intereses, siendo el aspecto religioso tan sólo uno de ellos. El análisis de los problemas del campo fue de especial interés para varios sectores católicos que se dieron a la tarea de organizar cuatro congresos agrícolas: dos en Tulancingo en 1904 y 1905, uno en Zamora en 1906, y dos años después una Semana Social Agrícola en León. Los congresos

señala que el peso del factor tecnológico ha sido poco tratado en la historiografía debido a que se ha minimizado la incursión de los agricultores mexicanos en este rubro, lo que ha llevado a una falsa idea de la escasa utilización de máquinas y de otro tipo de tecnología en la agricultura.

⁷ Dicho control permitió el aumento en la generación de energía y su traslado a largas distancias. Luis Aboites, *Op.Cit.*, p. 56.

⁸ Kroeber, Clifton B., *Op. Cit.*, pp. 52-53.

se desarrollaron en el marco de la discusión sobre los objetivos del catolicismo social en México.⁹ Los partidarios de dicha corriente pretendían lograr un mayor acercamiento de la Iglesia con las clases trabajadoras, por medio de un programa que planteaba: la oposición al control estatal de la producción; la solidaridad social; el establecimiento de prestaciones sociales mínimas garantizadas a los trabajadores y la igualdad de las clases sociales, entre otras.

La cuestión agrícola intentó replantearse a la luz de estas propuestas. En la jerarquía clerical se pueden identificar al menos dos posturas en torno a los problemas del campo, la de quienes apoyaban las propuestas plasmadas por el catolicismo social y aquellos que hacían una interpretación más personal y hasta cierto punto opuesta a la postura oficial. Mi hipótesis es que el obispo y hacendado Eulogio Gillow formó parte de este último grupo. Éste pretendió hacer de su propiedad un modelo de innovación empresarial para elevar la producción y la calidad de los cultivos y asegurar mayores ganancias a los hacendados; pero al mismo tiempo intentó mejorar las condiciones de vida de sus trabajadores, guiado fundamentalmente por un modelo social de caridad que no se oponía necesariamente a la corriente social católica, pero que sí marcaba una distancia respecto de las reformas que planteaba. La innovación tecnológica en materia hidráulica fue parte nodal del proyecto agrícola e industrial del obispo, quien aprovechó la cercanía de su hacienda con el río Atoyac para emprender la construcción de una gran obra para irrigación y generación de energía eléctrica.

¿Cuáles fueron las características del proyecto de Gillow?, ¿cómo fue utilizada el agua?, ¿es posible distinguir, a partir de este caso, otras propuestas para el desarrollo del campo? Estas son las principales preguntas que guiarán mi trabajo. En principio, daré algunos datos sobre el río Atoyac y de cómo fue aprovechado en la región poblana a la que pertenecía la hacienda de Chautla.

⁹ Manuel Ceballos apunta que en estas asambleas participaron una diversidad de sectores cuyas diferencias impidieron la concreción de una postura única, que pudiera considerarse representativa de la Iglesia católica. De este autor, véase: *El catolicismo social, un tercero en*

“Un río de nombres diversos...”

El río Atoyac corre de norte a sur, inicia en la sierra de Tlaxcala, en los límites con el estado de Puebla. En las inmediaciones de esta última entidad es conocido con el nombre de Atoyac; posteriormente ingresa a Guerrero y Morelos.¹⁰

Las corrientes del Atoyac eran usadas para el riego de las propiedades en la parte norte y central de Puebla. De igual manera, se les utilizaba en la generación de fuerza motriz, principalmente cerca de la capital, donde se movían algunas fábricas y molinos de trigo, situados en las dos márgenes.¹¹ Leticia Gamboa, que analiza el dinámico proceso de instalación de las fábricas en esa región durante la segunda mitad del siglo XIX, señala que en un primer momento los empresarios aprovecharon los terrenos de las diversas haciendas y ranchos que gozaban de concesiones de agua para molinos, para instalar sus fábricas y ocupar en ellas la fuerza hidráulica.¹²

A pesar de que el uso industrial del agua en la segunda mitad del siglo XIX fue en aumento, el riego siguió siendo fundamental.

discordia. Rerum Novarum, la cuestión social y la movilización de los católicos mexicanos, 1891-1911, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1991, p. 174. El catolicismo social fue impulsado durante el pontificado de León XIII, a través de varios documentos oficiales como la encíclica *Libertas* de 1888 y la *Rerum Novarum* de 1891. En ellos se criticaba la creciente pobreza de las clases trabajadoras, la falta de prestaciones sociales y las condiciones de hacinamiento en sus viviendas, etc.

¹⁰ Uribe Salas, José Alfredo, “El río Mezcala-Balsas: propuesta regional para la comunicación interoceánica en el siglo XIX”, José Alfredo Uribe Salas y Eduardo Miranda Arrieta, *Las utopías del Balsas. Historias de una propuesta regional de comunicación interoceánica*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995, pp. 19-20. Estudios actuales señalan que la cuenca del Balsas, de la que forma parte el río Atoyac, está formada por otros tres afluentes: Mixteco, Nexcapan y Tlapaneco. El primero es de origen oaxaqueño y se une al Atoyac en las inmediaciones de San Juan del Río, Puebla, esta corriente recibe “por la margen derecha al río Nexcapan de la misma entidad y 10 kilómetros aguas debajo de esa confluencia se les incorpora por margen izquierda el río Tlapaneco, que desciende de la Sierra de Guerrero”. La corriente principal tiene un recorrido de 771 kilómetros, de los que corresponden 107 a la región poblana.

¹¹ “Informe del ingeniero R. B. Gorsuch”, México, 15 de noviembre de 1873, en *Comisión del Río Balsas. Viajes de exploración por el Río de las Balsas...*, p. 23.

¹² Gamboa Ojeda, Leticia, *Los empresarios de ayer: el grupo dominante en la industria textil de Puebla, 1906-1929*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1985, p. 42.

Grandes y medianos empresarios textiles poblanos se involucraron en la explotación de la tierra, en los cultivos del trigo y la caña de azúcar, y establecieron molinos e ingenios en sus haciendas. Gamboa señala que esta élite, al igual que otras en el resto de la república, buscó la construcción de un *prestigio social*, que incluía varios aspectos como el ascendiente familiar, la influencia, la autoridad y el reconocimiento. Empero, este tipo de influencias se redujo al ámbito local.¹³

Una de las excepciones fue el prelado Eulogio Gregorio Gillow y Zavalza, quien logró vincular lo religioso y secular, en su papel de jerarca y terrateniente. Su presencia no sólo abarcó los círculos del Vaticano, sino que como empresario y terrateniente se vinculó con los intereses económicos de otros personajes nacionales, extendiendo sus relaciones hasta la presidencia de la república. En este sentido, Gillow respondería más al grupo de grandes terratenientes ligados al poder nacional, que Martín Sánchez sitúa en la élite guanajuatense.¹⁴

Eulogio Gillow: un terrateniente moderno

Hijo legítimo del matrimonio formado por la poblana Josefa Zavalza y Gutiérrez, heredera del marquesado de Selva Nevada, y del joyero inglés, Tomás Gillow, Eulogio nació en la ciudad de Puebla el 11 de marzo de 1841. Desde los diez años fue enviado a estudiar a Inglaterra donde permaneció por espacio de tres en el colegio Stonyhurst dirigido por jesuitas. Luego pasó al colegio de Alost en Bélgica, también jesuita, donde concluyó sus estudios en humanidades. Más tarde, durante una visita a Roma y después de una audiencia con Pío IX, fue invitado a ingresar a la Academia Eclesiástica de Nobles y concluir sus estudios

¹³ *Ibid*, pp. 195-196.

¹⁴ Sánchez Rodríguez, Martín, *De la autonomía a la subordinación: riego, organización social y administración de recursos hidráulicos en la cuenca del Río Laja, Guanajuato, 1568-1917*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2001, p. 106.

en la Universidad Gregoriana.¹⁵ A pesar de que la Academia Eclesiástica era una institución para educar a los miembros de la nobleza italiana,¹⁶ Gillow compartió este privilegio con otros de sus compatriotas, como Antonio Plancarte y Labastida, que junto a Ignacio Montes de Oca y Obregón,¹⁷ pertenecían también a acaudaladas e influyentes familias mexicanas; los tres formaron parte de la primera generación de sacerdotes educada en Roma. El interés del papado por abrir estas instituciones educativas respondía a su política de centralización, a través de la formación de una jerarquía latinoamericana incondicional al Vaticano.¹⁸

Las actividades agrícolas y empresariales a las que se había dedicado su padre lo vincularon con los terratenientes y comerciantes más importantes de la región. Su padre había sido fundador de la primera Sociedad Agrícola en México en 1860 y fue conocido por las mejoras y novedades tecnológicas que introdujo en su hacienda de San Antonio Chautla, ubicada cerca de San Martín Texmelucan, perteneciente en ese entonces al distrito de Huejotzingo.¹⁹

La modernización de la hacienda de Chautla

La finca había sido parte del mayorazgo de Selva Nevada e ingresó como aportación de Josefa Zavalza a su matrimonio con Tomás Gillow.

¹⁵ Gillow y Zavalza, Gregorio, *Reminiscencias del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Eulogio Gillow y Zavalza, Obispo de Antequera*, Los Ángeles, California, El Herald de México, 1920, pp. 21-55. Agradezco a la doctora Leticia Gamboa las facilidades para obtener el texto citado.

¹⁶ En la Academia Eclesiástica de Nobles se educaban los futuros colaboradores del papado, tanto en la diplomacia como en el servicio civil. Pero se estableció la excepción de que podían ingresar extranjeros "que llenasen el requisito de un linaje ilustre o estuvieran en circunstancias especiales". Gregorio Gillow y Zavalza, *Reminiscencias del Ilmo...*, p. 61.

¹⁷ Si bien no ingresó a la Academia Eclesiástica de Nobles, Ignacio Montes de Oca y Obregón realizó estudios previos en el aristocrático colegio inglés de Santa María de Oscott, al cual también ingresó Antonio Plancarte.

¹⁸ Además de las cátedras que lo preparaban para el sacerdocio, Gillow se especializó en el estudio del francés, la economía política y la diplomacia. En 1861 se trasladó a México donde fue ordenado presbítero y en Roma le fue otorgado el título de doctor en derecho canónico.

¹⁹ A Tomás Gillow se le atribuye el haber introducido a México la pala de hierro, que fue adquirida en Birmingham. Gregorio Gillow y Zavalza, *Reminiscencias del Ilmo...*, pp. 150-151.

Obras hidráulica de la Hda de "Chautla."

*Monseñor Gillow inspeccionando
sus trabajos.*

*Tanque de Reposo
4^a Planta.*

Archivo Histórico del Agua, Aprovechamientos Superficiales, expediente 60975.

Desde el siglo XVI “era una sola propiedad por adquisiciones sucesivas que incluía los pueblos de San Cristóbal Tepatlaxco, San Rafael Tlanalapa, San Lucas el Grande, San Matías Tlalancaleca y los ranchos de La Soledad, Mecatepec, Bella Vista, San Francisco Tlalo, Cantarranas y Lameyal”.²⁰ Una parte de sus tierras se ubicaba en el estado de Tlaxcala, y el casco, en el estado de Puebla.

A la muerte de su padre en 1877, Eulogio se hizo cargo de la hacienda y dedicó gran parte de su tiempo al estudio de los cultivos; se interesó especialmente en los beneficios que podrían lograrse con la aplicación de los adelantos tecnológicos a la explotación de la tierra. Convencido, junto con otros empresarios, políticos y terratenientes de la época, de que el futuro de México se encontraba en la agricultura, decidió participar en la fundación de la Sociedad Agrícola Mexicana en septiembre de 1879. Gillow fue nombrado secretario de la organización y tomó a su cargo la dirección de mejoras materiales, una de las ocho secciones en que se dividió la Sociedad.

El perfil de ésta, muestra una decidida inclinación por los programas desarrollistas referidos anteriormente, plasmada en la declaración de sus objetivos: la inversión de grandes capitales nacionales y extranjeros, la exportación de productos del campo, y el establecimiento de un banco agrícola.²¹ Cecilia Zuleta señala que la Sociedad Agrícola actuó en dos direcciones: la difusión del proyecto agroexportador y la divulgación “en el plano teórico” de modernas técnicas para mejorar los cultivos, la explotación y la comercialización agrícola.²²

²⁰ Meade de Angulo, Mercedes, *Eulogio Gregorio Gillow. Ilustre poblano*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla - Comisión Puebla V Centenario, México, 1991, p. 18.

²¹ *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, Redactor en Jefe y Administrador Juan de Dios Arias, Núm. 1, México, 15 de diciembre de 1879. Fondo Reservado, Biblioteca Nacional de México.

²² Zuleta explica que la Sociedad representó a los grandes agricultores frente a las distintas instancias gubernamentales y económicas, y sirvió también para resolver las fricciones con los pequeños propietarios y trabajadores. María Cecilia Zuleta, *La invención de una agricultura próspera, micropelicula, itinerarios del fomento agrícola entre el porfiriato y la revolución, 1876-1915*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000, p. 296.

Pero Gillow pasó del plano teórico a la experimentación. Desde la formación de la Sociedad, había insistido en la adopción de tecnología moderna para los cultivos.²³ Su interés por la tecnología se remonta a sus participaciones en las exposiciones de carácter científico e industrial, celebradas en varios países de Europa y Estados Unidos desde mediados del siglo XIX. La primera trilladora que funcionó en la hacienda había obtenido una medalla de oro en la Exposición de Filadelfia en 1876.

Gillow se convirtió en una autoridad en materia de experimentación agrícola. A menos de un año de haberse fundado la Sociedad, publicó un artículo en el órgano de difusión de la misma, titulado “Informe sobre el cultivo de los cereales en México, por medio de maquinaria agrícola norteamericana”.²⁴ En ese artículo daba cuenta detallada de los resultados logrados en su hacienda con el empleo de maquinaria estadounidense. Pero el escrito no era simplemente un informe de resultados, sino un proyecto que proponía transformar la agricultura de la tierra fría en México, a través de la innovación tecnológica. La principal desventaja que se detectaba en el estudio era el tipo de clima y de suelo propio de la parte norte del estado de Puebla, que retenía por poco tiempo la humedad. Ello afectaba el cultivo del trigo, una de las principales producciones del lugar.²⁵ A

²³ En un estudio sobre la hacienda de Hueyapan, en el estado de Hidalgo, Edith Couturier muestra también un ejemplo de cómo esa propiedad vivió un proceso de modernización similar al de Chautla en esa misma época. Las principales reformas de Hueyapan fueron la reconstrucción del casco de la hacienda, las obras de irrigación y la introducción de maquinaria. Couturier llama la atención sobre el contraste de esta innovación con la conservación de las relaciones de trabajo tradicionales entre el hacendado y sus empleados. Edith Boortein Couturier, *La hacienda de Hueyapan, 1550-1936*, México, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Divulgación, 1976. Tortolero refiere cómo el interés por la modernización agrícola se amplía hacia la última década del siglo XIX. Alejandro Tortolero, *Op. Cit.*

²⁴ Gillow y Zavalza Gregorio, “Informe sobre el cultivo de cereales en México, por medio de maquinaria agrícola norteamericana”, *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, Núm. 24.

²⁵ La siembra se hacía con el “arado egipcio”, formando surcos delgados que atrasaban la operación. Animales como el buey utilizados en esta labor, que a pesar de su fuerza trabajaban muy despacio, lo que era una desventaja en un clima frío “donde tan pronto se seca la tierra y se pasa la época favorable para sembrar o había que disminuir las siembras, o las fincas se veían obligadas a tener un número considerable de cabezas de ganado para aprovechar los momentos oportunos”. Gregorio Gillow y Zavalza, “Informe sobre el cultivo de cereales en México...”

falta de lluvia o riego el agricultor tenía que “parar su siembra perdiendo las preparaciones anteriores”.²⁶ Por ello era necesario incorporar métodos que aceleraran dicho proceso.

A diferencia de otros hacendados de la época, Gillow permitió que los propios fabricantes experimentaran sus aparatos por primera vez en sus tierras antes de ser aplicados en Estados Unidos.²⁷ En la hacienda de Chautla se introdujo una gran variedad de arados y rastrillos aplicables a toda clase de labores, máquinas para sembrar, cultivar y cosechar el maíz y el trigo y agavillarle.²⁸ Las casas Osborne, Mc Cormick y Wood pidieron a Gillow que se les permitiera hacer sus ensayos y perfeccionar sus equipos, a fin de atraerse compradores locales.²⁹ Los resultados obtenidos fueron: el ahorro de tiempo en la siega del trigo; la disminución al uno por ciento del desperdicio en la trilla; la obtención de una mejor y más rápida siembra, lo que disminuía el empleo de trabajadores y animales que, por consecuencia, redundaba en un considerable ahorro de dinero.³⁰ En suma, se lograba una cosecha mayor en menor tiempo.³¹

²⁶ *Idem.*

²⁷ El contacto con los fabricantes lo obtuvo una vez que por su ganada reputación sobre el conocimiento de instrumentos agrícolas, el secretario de Fomento Vicente Riva Palacio, le pidió atender a un grupo de inversionistas norteamericanos que se encontraban de visita en el país. Entre ellos se hallaban agentes de algunas empresas. Gillow los invitó a su hacienda y entabló contacto con varias casas fabricantes; Osborne fue la primera.

²⁸ De la fábrica de Osborne llegaron máquinas para cortar alfalfa y trigo, y la tercera para juntar y atar el trigo por medio de alambre. Gregorio Gillow y Zavalza, *Reminiscencias del Ilmo...*, p. 165.

²⁹ Gillow hacía una comparación entre los resultados de distintas máquinas empleadas para un mismo uso. Los principales fabricantes referidos eran Mc Cormick y Osborne, sobre los cuales Tortolero abunda en su estudio. Véase capítulo 2 de Alejandro Tortolero, *Op. Cit.*

³⁰ La trilla y limpia de las semillas, especialmente la del trigo, se hacía con caballos conservados y mantenidos expresamente para tal objeto. Gillow señalaba que antes del empleo de las máquinas el “costo de las labores, eran tan gravosas en estos valles del distrito de Huejotzingo, que varias fincas, por haber bajado en los últimos años el precio de las semillas, no han podido según con sus operaciones y se han visto precisadas a reducir las siembras a sus mejores tierras, dando las demás a los pueblos para que las cultiven a medias.” Gregorio Gillow y Zavalza, “Informe sobre el cultivo de cereales en México...”.

³¹ Durante tres años, en los meses de abril y mayo, los agentes y mecánicos de esas firmas, realizaron cambios en sus máquinas para ver los resultados y poder regresar a los Estados Unidos, donde se levantaba el trigo a principios de otoño. Se señala que “diariamente las

El empleo de esta maquinaria experimental tuvo un costo reducido para el obispo, debido a que le fue obsequiada por los fabricantes.³² El prestigio de Gillow aumentó entre los hacendados, quienes le hacían consultas para la adquisición de maquinaria.³³

Para el eclesiástico, la modernización del campo no sólo requería de la introducción de maquinaria sino de mejores medios de comunicación. Gillow aprovechó la invitación que Porfirio Díaz le hizo para formar parte de una comisión encargada de dictaminar el proyecto del ferrocarril interoceánico, como él mismo narra: “se había fijado en mi persona por mi conocida integridad, y como los empresarios eran norteamericanos, sabía que con mi educación inglesa no se me impondrían en sus pretensiones”.³⁴

Así, logró que un ramal del ferrocarril que iba de Puebla a Texmelucan llegara hasta la huerta de su hacienda. La concesión de 12 kilómetros le había sido otorgada por el presidente de la República. Finalmente, por la omisión de algunos trámites tuvo que entregar el ferrocarril a la administración federal.³⁵ Además de las bondades de la tecnología y los transportes, el prelado también reconocía la importancia del agua para el riego. En un informe de 1880, alude a la tala de montes “que tan íntimamente se relaciona con la conservación de las aguas”.³⁶ Gillow apuntaba que en México existía una escasez

matrices de Chicago recibían aviso telegráfico de sus agentes en Chautla, acerca de los resultados prácticos de las reformas introducidas durante el invierno, y apuntaban otras, tenidas por indispensables”. Entre los cambios mencionados está la modificación de amarrar con fibra de henequén y ya no con alambre, las cosechas de trigo. Gregorio Gillow y Zavalza, *Reminiscencias del Ilmo...*, p. 165.

³² Gillow obsequió posteriormente la maquinaria a diversos establecimientos de enseñanza agrícola establecidos por el gobierno de los estados de Puebla y Tlaxcala.

³³ Tortolero refiere que en los archivos de la hacienda El Moral se encuentran cartas en las que se observa “la importancia de Gillow, ya sea para la compra de máquinas, o para el préstamo de dinero. Es claro que tenía relaciones muy estrechas con los hacendados de la región”. Alejandro Tortolero, *Op. Cit.*, p. 203.

³⁴ Gillow y Zavalza, Gregorio, *Reminiscencias del Ilmo...*, p. 215.

³⁵ Como no se sometió a concurso público la concesión de la obra, sino que Díaz la otorgó directamente, se prefirió dejarlo como propiedad federal. Para obtener la concesión Gillow se había asociado con Manuel Romero Rubio, conocido terrateniente de la región. Gillow había cedido parte de sus terrenos para construir una estación, a la cual dotó permanentemente de agua para el servicio de las locomotoras.

³⁶ Gillow y Zavalza Gregorio, “Informe sobre el cultivo de cereales en México...”

de agua para riego, lo que representaba una de las principales limitantes para los cultivos:

En México, los ríos son escasos y el agua de regadío para las tierras muy limitada: esto se resiente tanto más cuanto que la temporada de la seca es más larga. Por consiguiente, desde luego se comprende que, siendo indispensable para lograr cosechas seguras de trigo en nuestro clima, regar la planta, el cultivo de este cereal tiene que ser *limitado a la cantidad de agua de que disponemos...*³⁷

Así, la transformación agrícola de su hacienda se complementó con la llegada de la gran hidráulica, que le brindó la posibilidad de utilizar el río Atoyac para regadío y generación de energía eléctrica.

El proyecto hidráulico en Chautla

El 18 de agosto de 1894, Gillow solicitó, a través de su apoderado, el licenciado Félix Béiztegui, una concesión de aguas del río Atoyac. En la parte norte, fuera de los terrenos de Chautla, la compañía formada por Presno y Aspuro había construido una presa para la maquinaria de las fábricas de hilados y tejidos San Félix y La Asturiana, situadas en la hacienda de Guadalupe, donde se ubicaba un molino del mismo nombre que lindaba con Chautla. La concesión se había pedido a partir de la presa, construida un kilómetro abajo de la caída que movía el molino de la hacienda de Guadalupe.³⁸ El río atravesaba la hacienda de Chautla y se escindía en varios afluentes menores al interior de la propiedad, los cuales estaban dispuestos para el aprovechamiento de las tierras de la finca. Gillow daba una parte en arriendo a los ranchos y caseríos cercanos. La solicitud tardó tres años en formalizarse, y previa publicación en el *Diario Oficial*, se firmó el contrato de concesión

³⁷ *Idem*. Las cursivas son mías.

³⁸ Félix Béiztegui al Secretario de Fomento. Puebla, 18 de agosto de 1894. Archivo Histórico del Agua, fondo: Aprovechamientos Superficiales (En adelante sólo se pondrán las siglas AHA), caja 4581, Exp. 60.974.



Archivo Histórico del Agua, Aprovechamientos Superficiales, expediente 60975.

con la Secretaría de Fomento. Se estableció que la cantidad de agua se definiría conforme a un estudio previo del río desde la presa construida a corta distancia del molino de Guadalupe hasta el lindero con Chautla.³⁹ El proyecto pretendía formar un canal de 13,500 metros, que conduciría el agua hacia unas cajas repartidoras levantadas para distribuir el líquido para riego y fuerza motriz. Para ello se había planeado la construcción de acueductos y la edificación de cuatro ventanas o caídas de agua. Las ventanas almacenarían el líquido en cantidad constante para, desde una altura considerable, dejar caer el agua y producir la fuerza necesaria para mover las turbinas que generarían la energía eléctrica.⁴⁰

El plan no era simplemente mover una determinada fábrica o molino, sino llevar la energía a largas distancias. La obra incluyó la modificación arquitectónica del casco de la hacienda, en donde se edificó un pequeño castillo de arquitectura inglesa, con un lago artificial al frente, en el que se esperaba fundar una escuela de agricultura.

La concesión fue de 1,500 litros por segundo, repartidos en cantidades iguales para riego y fuerza eléctrica. Las obras comenzaron en febrero de 1898. Gillow confió la gestión de la primera parte del proyecto a su administrador, Ignacio Kasuki.⁴¹

³⁹ En el contrato se utilizó el formato usado para la concesión de aguas federales a empresas y particulares a partir de la ley de 1888, que tenía un total de 31 artículos que estipulaban los términos de la concesión, entre los que incluía la entrega de los planos de la obra para su aprobación en el término de un año; el nombramiento de un ingeniero por parte de la Secretaría, pero pagado por el empresario, para inspeccionar la obra; la posibilidad de importar libre de impuestos y de una sola vez, la maquinaria requerida para la construcción y la exención de impuestos federales de los capitales utilizados, entre otros. Contrato celebrado entre el Ciudadano Manuel Fernández Leal, Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, en representación del Ejecutivo de la Unión, y el Señor Lic. Manuel Monterrubio y Poza en representación del Señor Eulogio G. Guillow, para aprovechamiento en riegos y como energía hidráulica de las aguas del río Atoyac en el Estado de Puebla. AHA, caja 4581, Exp. 60,974.

⁴⁰ Véase el contrato publicado en el *Diario Oficial* el 17 de diciembre de 1897, en que se estipulan las definiciones de la concesión. AHA, caja 4581, Exp. 60,974.

⁴¹ Como menciona Martín Sánchez, fue común que los grandes hacendados con intereses que rebasaban la esfera local no radicaran en sus propiedades, y encargaran el manejo de las haciendas a sus administradores, quienes llevaban a cabo las medidas dictadas por sus patrones y enfrentaban los problemas originados en las fincas. Blanca Estela Suárez también

La realización del proyecto revistió un carácter experimental debido a que las modificaciones a la obra fueron el resultado de algunos cálculos poco precisos del curso de las aguas del Atoyac. Los inconvenientes que se observaron fueron principalmente en las ventanas. La generación de una cantidad considerable de energía, requería de un flujo constante y abundante de agua. La maquinaria adquirida no podía estar sujeta a cambios bruscos y oscilantes en el derrame de agua sin el riesgo de deteriorarse.⁴²

La obra fue concluida cinco años después. La concesión otorgada por Díaz suministró una cantidad de 1,350 litros de agua por segundo para fuerza motriz y 150 para riego. La obra incluyó un canal de 12,450 metros que seguía el cauce del Atoyac, dividido en cuatro partes, que correspondían a igual número de caídas de agua.⁴³ Cada una tenía una altura diferente, por lo que la instalación de la planta para la generación de energía eléctrica contaba con maquinaria de distinto tamaño.

Cada tramo del canal conducía el agua hasta una caja repartidora, que hacía la división de las aguas para riego y fuerza motriz. El líquido destinado a fuerza motriz se conducía por una tubería de acero, que después de llegar a un recibidor del mismo material que evitaba los golpes del agua, movía las ruedas acopladas a un generador, de marca General Electric. La primera parte del canal tenía una longitud de 4,100 metros, y una caída de 32.5 metros, que generaba una corriente de 10,000 volts. El retablo de distribución de la primera planta era de mármol de Vermont. La principal línea de transmisión comenzaba en esta planta, en donde dos torres tripartitas

hace referencia a algunos otros casos, como el de Romero Rubio. Martín Sánchez Rodríguez, *Op. Cit.*; Blanca Estela Suárez Cortez y Diana Birrichaga Gardida, *Dos estudios sobre usos del agua en México, siglos XIX y XX*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 1997.

⁴² Por ello, era importante calcular acertadamente la cantidad de agua con que se contaría constantemente, porque existía una diferencia cualitativa si el flujo de agua se calculaba en época de lluvias, que si se determinaba en temporada de secas. Esto provocó la petición de Gillow para que se modificara la cantidad de agua concedida originalmente, pero la oposición de los demás usuarios de la zona lo hizo desistir.

⁴³ Planta 1 "Ventanas", 2) "Zopilocalco", 3) "Cuauxitla", y 4) "Pinto".

de fierro de 9.5 metros de altura, sostenían el alambre cubierto. Las torres habían sido construidas especialmente en la fábrica de Fierro y Acero de Monterrey. El flujo de agua utilizado en esta planta era de 1,500 litros por segundo, y para mantener la mayor cantidad de líquido posible se construyó una pequeña contrapresa, que recogía los residuos de esa ventana y los encausaba a la segunda caída.⁴⁴

Gillow formó la Compañía de Fuerza y Luz Eléctrica de Chautla, que vendía fuerza eléctrica a empresas y particulares. Las plantas de la hacienda de Chautla trasmitían energía a San Martín Texmelucan, San Baltasar Temascalac, San Lucas Atoyatenco, San Matías Tlalancaleca; a las fábricas de San Martín y El Pilar y a las haciendas de Chautla, Cuacula, San Lucas y San Miguel Lardizábal.

En San Martín Texmelucan se colocó una estación recibidora, que trasmitía luz a las calles. Las fábricas de El Pilar y San Martín y los molinos de trigo de nixtamal recibían la fuerza de 10,000 volts. En los pueblos de San Baltasar, San Lucas Atoyatenco, San Matías Tlalancaleca, en la fábrica de San Martín y en la hacienda de Chautla, los molinos de nixtamal funcionaban con la corriente eléctrica.

Para Gillow, este progreso material no podía concebirse sin la parte social. Su empresa había instalado gratuitamente luz incandescente en las habitaciones de los operarios de las fábricas de hilados y tejidos en San Martín Texmelucan. Los jornaleros de la hacienda de Chautla disfrutaron de igual beneficio. La producción en el campo y el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores, eran aspectos que necesariamente iban de la mano. El prelado estuvo particularmente interesado en las condiciones de vida de los indígenas, que componían la principal fuerza laboral de su hacienda.

Al indígena, subyugado por la ley de la necesidad, lo veía constantemente penando tras de la yunta, o agobiado en el corte de los cereales, haciendo un trabajo demasiado servil y bien duro en el año, con detrimento de sus

⁴⁴ El segundo tramo del canal media 4,700 metros y tenía una caída de 35.5. La turbina era de la compañía Leffel, de reciente creación. La tercera planta tenía un canal de 1,350 metros de longitud, con una caída de 8.5 metros. Al igual que la segunda, tenía una turbina Leffel, pero de una sola descarga. La última parte del canal era de 2,300 metros de longitud, su caída de 11.5 metros, movía la turbina de la misma firma.

facultades intelectuales y agotando a la vez las fuerzas físicas con que la naturaleza lo ha dotado.⁴⁵

Por ello el proyecto de modernidad tecnológica de Chautla intentó ser también el modelo de una reforma social, conciliatorio entre el capital y el trabajo:

Confío sobre todo en que otros agricultores de mayor instrucción, de más experiencia y más prácticos, adoptarán el mismo sistema; sus luces, las reformas que intenten, las mejoras que establezcan, harán que salga nuestra labranza del estado rutinario (sic) y estacionario en que se encuentra desde hace años. La suerte de los labradores no será entonces tan aventurada y a veces tan triste, la raza indígena ocupará dignamente el puesto que le corresponde en nuestra sociedad, y el país entero disfrutará en su industria y en su comercio ese bienestar, esa riqueza que reconocen por fuente inagotable, de donde dimana el cultivo de los campos perfeccionado.⁴⁶

Gillow consideraba que su proyecto hidráulico era parte de este impulso al desarrollo económico y social de la región. La empresa eléctrica de Chautla ocupó a los anteriores peones y dependientes de la hacienda para que se encargaran del funcionamiento de las plantas. Consideraba que no sólo la industria del valle de San Martín Texmelucan había recibido un poderoso auxilio para su adelanto, sino también que los pueblos y rancherías recibían “una oportunidad para hacer uso económicamente de la luz en sus humildes habitaciones”.⁴⁷ Pero Gillow no era el único que ponía énfasis en las implicaciones sociales y económicas de su proyecto, también lo hacía el ingeniero Leopoldo Villarreal, encargado de la inspección de la obra hidráulica de Chautla, en un informe dirigido a la Secretaría de Fomento.

⁴⁵ Gillow y Zavalza, Gregorio, “Informe sobre el cultivo de cereales en México...”.

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ Leopoldo Villarreal a la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, sobre las obras hidráulicas concluidas en la hacienda de Chautla en el Estado de Puebla, octubre de 1909. AHA, caja 4,581, Exp. 60,975.

En la actualidad la Hacienda de Chautla debido sin duda a la inteligente y constante labor del Sr. Eulogio S. Gillow, podría servir de fuente de instrucción para los que deseen prácticamente aprender a desarrollar los diversos problemas relacionados con la agricultura que será incuestionablemente el porvenir seguro de nuestro país. Los propietarios de predios grandes y pequeños de la mesa central, donde como se sabe la naturaleza no les favorece para obtener resultados satisfactorios, deberían seguir el ejemplo del actual propietario de esa Hacienda... todos los empleados de las distintas plantas (eléctricas) son de la localidad, recibiendo instrucción en la misma propiedad desde su niñez en sus escuelas al principio, hasta hacerlos obreros, mecánicos, agricultores, etc., es decir, hombres útiles a nuestro país.⁴⁸

Gillow creía en la necesidad de instruir y capacitar a sus trabajadores, en lugar de importar fuerza de trabajo foránea. El prelado construyó en su hacienda una escuela diurna para los hijos de los jornaleros y una nocturna para los adultos. En cada rancho de la hacienda se procuró que hubiera un escribano para que enseñara a leer, escribir y contar a los hijos de los peones. Se edificó un teatro pequeño para niños y un orfanato donde, por ejemplo, se daban clases de labores mecánicas y de jardinería para hacer a los niños, en su mayoría indígenas, obreros, mecánicos o agricultores, que en un futuro servirían al país. Pero además, Gillow decidió financiar la educación de treinta y seis jóvenes en la ciudad de México “a quienes instaló, vistió de uniforme y atendió con solicitud, deseoso de despertar en ellos estímulo y amor al orden y al trabajo, por medio del manejo de maquinaria agrícola...”⁴⁹

A sus trabajadores les había aumentado el salario y compensó con terreno “gratis para sus siembras, excepto el trigo, con los aperos necesarios”.⁵⁰ De Chautla se eliminaron las tiendas de raya, consideradas un elemento de atraso para la población y un obstáculo

⁴⁸ Leopoldo Villarreal a la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, sobre las obras hidráulicas concluidas en la hacienda de Chautla en el Estado de Puebla, octubre de 1909. AHA, caja 4,581, Exp. 60,975.

⁴⁹ Gillow y Zavalza, Gregorio, *Reminiscencias del Illmo...*, p. 173.

⁵⁰ *Idem*.

de la organización moderna que se deseaba instaurar. Se estimuló el ahorro y se trató de “compensar” el salario en efectivo. Aunque hay que decir que este experimento no le resultó del todo satisfactorio, como se verá más adelante.

A partir de esta información surgen algunas preguntas: ¿eran sus propuestas sociales tan innovadoras como las materiales?, ¿cuál fue el alcance de las reformas que proponía?, y ¿en qué medida esta idea de cambio social era producto de un empresario y no de un jerarca de la Iglesia católica?

Para responder, es necesario analizar las propuestas del prelado y su relación con la doctrina social propuesta por la Iglesia en esa etapa.

Los alcances sociales del proyecto de Gillow

Manuel Ceballos tipifica las diferentes posturas que tuvieron los católicos laicos y los sacerdotes respecto de los problemas políticos y sociales en México. El autor señala que los puntos de desencuentro radicaron principalmente en la forma en que asumen la autoridad de Roma, su posición acerca del poder político en el país y la clase de reformas sociales que plantean.

Dos son los grupos que han sido identificados principalmente por la historiografía en este debate ideológico: el “innovador” y el “tradicional”. La postura de los católicos tradicionales se mostró proclive al restablecimiento de las formas políticas y sociales del pasado inmediato, pero otros estuvieron dispuestos a conciliar su posición con el régimen liberal. El grupo aglutinó a varios sacerdotes y laicos conservadores que aceptaron la política del gobierno porfirista. Los católicos intransigentes se manifestaron en contra de la conciliación y propugnaron por una recuperación de los espacios políticos y sociales de la Iglesia, pero a la luz de un dominio absoluto del catolicismo, siguiendo los lineamientos de Roma. Las generaciones de sacerdotes educadas en Roma han sido identificadas por la aceptación, casi al pie de la letra, de las disposiciones pontificales, por ello no es casual

que hicieran suya la doctrina social de la Iglesia, promovida por León XIII. En efecto, dichos cambios sociales fueron asumidos por personajes como Leopoldo Ruiz y Flores, Francisco Orozco y Jiménez y José Mora y del Río, todos egresados del colegio Pío Latinoamericano de Roma. La idea era formar una nueva sociedad católica a través de un movimiento de amplios alcances que pretendía crear “una opción social y política” sustentada en el catolicismo, pero dominada por la Iglesia. Se pretendió abarcar todos los aspectos de la vida pública y privada, desde la economía hasta la escuela, los partidos, los sindicatos, etc.⁵¹

Los congresos católicos, agrícolas y sociales fueron el escenario donde se evidenciaron las diferencias entre los diversos sectores de la Iglesia. A varias de esas reuniones faltaron obispos proclives a la conciliación con el Estado y no muy seguros de la conveniencia de aplicar los preceptos de la *Rerum Novarum*. Las discusiones en torno a la encíclica daban algunos elementos para hacer una crítica a la política económica y social del régimen porfirista.

Gillow no asistió a algunas de esas reuniones, y no obstante su educación europea, su postura no fue la misma a la del llamado clero intransigente. Ceballos apunta que las discrepancias en el clero se debían a la educación teológica y sacerdotal que habían recibido los clérigos formados en el colegio Pío Latino y los que habían asistido a los seminarios locales. Señala que los primeros habían participado de la renovación teológica de la Universidad Gregoriana dirigida por jesuitas a la cual habían asistido durante su estancia en el colegio Pío Latino.⁵² El autor menciona que Gillow fue la excepción, debido a que no participó del tipo de educación que recibieron los piolatinos, por no haber ingresado a esa institución, sino a la Academia Eclesiástica de Nobles. Sin embargo, es necesario recordar que el colegio Pío Latino -al igual que la Academia-, era una residencia que albergaba a los seminaristas latinoamericanos, quienes acudían a tomar cátedras a la Universidad Gregoriana. Gillow no estuvo en ese colegio, pero al igual

⁵¹ Ceballos, Manuel, *Op. Cit.*, p. 24.

⁵² *Ibid*, p. 179.

que los piolatinos se formó y doctoró en dicha Universidad, centro de la reforma teológica tomista a la que se refiere Ceballos.

Sin embargo, considero que la actitud asumida por Gillow no se explica por una supuesta ignorancia del reformismo teológico tomista, sino que una de las causas se encuentra en una percepción particular del problema político, social y económico de México, producto al mismo tiempo de varios factores: su formación, su posición como jerarca y como miembro de una clase terrateniente privilegiada y, en especial, su estrecha amistad con Díaz.⁵³

Gillow fue versátil en ese sentido. Por un lado, debemos diferenciar sus actividades económicas ligadas a las reformas sociales y por otro, la acción política derivada de su relación con el gobierno.⁵⁴ Para ilustrar lo anterior conviene recordar la participación de Gillow en el IV Congreso Católico de 1909, celebrado en Oaxaca, jurisdicción eclesiástica que él gobernaba.

Este congreso fue criticado por varios sectores católicos por considerarse que se distanciaba de las reformas sociales contempladas en los congresos anteriores. Su temática principal versó sobre el problema indígena de México, lo que para algunos era un mal menor. No obstante, lo que más se cuestionó fue la postura complaciente de los asistentes hacia el gobierno.⁵⁵

⁵³ La correspondencia que Gillow y Díaz mantuvieron muestra incluso el apoyo que el presidente le otorgó para que fuera elegido obispo de Oaxaca, tierra natal del mandatario. Véase Manuel Esparza Camargo, *Gillow durante el Porfiriato y la Revolución de Oaxaca 1887-1922*, Oaxaca, Oax. (sin editor), 1985 y Daniela Traffano, *Indios, curas y nación: la sociedad indígena frente a un proceso de secularización, Oaxaca, siglo XIX*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000.

⁵⁴ En este último punto, el prelado se inclinaba por un arreglo con el gobierno que le permitiera a la Iglesia una acción en un espacio que finalmente no la confinaba exclusivamente al altar. Su trato con Díaz parecía tener el objetivo de una misión diplomática.

⁵⁵ La posición de Gillow a este respecto ya se había mostrado desde la celebración del Primer Concilio de Antequera en 1902. En la correspondencia en donde Gillow le informa a Díaz de la celebración del concilio, el presidente expresa claramente la delimitación puramente religiosa a que se debe circunscribir la acción del clero, para “impedir abusos que en otras ocasiones se han cometido, convirtiéndose algunos dignatarios eclesiásticos en perturbadores del orden público”. Esto desvinculaba la intervención de la Iglesia de cualquier pretensión política. Gillow acató de muy buena gana este precepto. Carta de Porfirio Díaz a los obispos de Oaxaca y cartas de Gillow a Díaz, Colección de Documentos Históricos de la UIA, en Manuel Esparza Camargo, *Op. Cit.*, p. 143.

A pesar de ello, y como hemos visto, el interés de Gillow por la cuestión indígena no era algo improvisado. Sus trabajadores en la hacienda de Chautla, y los indígenas de los territorios de la diócesis de Oaxaca a los que trató posteriormente gracias a sus visitas pastorales, lo hicieron conocer las condiciones de trabajo en las que vivían. Manuel Esparza y Daniela Traffano nos muestran varios aspectos de su gestión episcopal en Oaxaca. Traffano basa su investigación en un censo aplicado a iniciativa del prelado un año antes de la celebración del congreso. Esta información daría la oportunidad de establecer un diagnóstico de la situación de los pueblos indígenas y sugerir las reformas convenientes en materia económica y administrativa.⁵⁶

En las conclusiones del congreso -varias de ellas redactadas por Gillow- vemos que las cuestiones tratadas no estaban muy lejos de las discutidas en los congresos anteriores. Por ejemplo, el segundo capítulo se dedicó a los indígenas que trabajan en la agricultura y a la mejor forma de prepararlos técnicamente para la producción. Se discutió también sobre los medios para mejorar la alimentación, el vestido y la habitación de los peones en las fincas de campo, para hacerlos partícipes de “mayor utilidad” en las fincas, y se debatió acerca del mejor sistema para establecer las tiendas en las fincas rurales.

El congreso mostró un sesgo clasista y al igual que las asambleas católicas anteriores, sólo dirigió su mirada hacia reformas que no modificaran sustancialmente la propiedad de la tierra y la posición de los terratenientes y empresarios. Así, las reformas tratarían de inculcar al indígena que “el principio de la autoridad en el orden social reside en la eclesiástica y civil”.

Un rasgo importante que diferenció esta asamblea de las demás, y que al mismo tiempo muestra la posición que Gillow guardó respecto de la doctrina social difundida por la *Rerum Novarum*, es la ausencia

⁵⁶ Traffano señala que la información recogida daba noticia geográfica de la ubicación de los pueblos, de la orografía e hidrografía de la zona; del estado de las parroquias, de la percepción pecuniaria, del tipo de trabajo que elaboraban los pobladores, etc. Daniela Traffano, *Op. Cit.*, p. 93. Para información sobre las visitas pastorales, véase Manuel Esparza Camargo, *Op. Cit.*

del concepto de justicia social contenido en la encíclica. El prelado recurrió hábilmente a otro principio de igual arraigo en la tradición católica, pero que resultaba menos combativo y controversial: la caridad cristiana. Esta visión se sustentaba en una idea jerárquica e inmutable de la sociedad, donde las transformaciones radicales estaban fuera de lugar.

A diferencia del contenido de la *Rerum Novarum*, se consideró que el capital y el trabajo no eran opuestos, sino que podían funcionar de manera armónica. Desde esta perspectiva, parte de los desequilibrios en la relación se debían al “modo inconveniente, brusco, despótico y altivo con que se ha tratado a veces a la clase obrera... produciendo serios conflictos entre el capital y el trabajo”.⁵⁷ Pese a todo, sí se hizo referencia al problema derivado de la explotación del obrero y trabajador agrícola, como la otra causa de los conflictos con los patronos: “Si pues el mal trato ha inducido a los obreros a huelgas desastrosas, no ha contribuido en menor parte, sino quizá en la mayor, la falta de equidad en el salario del pobre trabajador así como el lucro indebido que con este producto, en gran parte, sudor de su rostro, enriquece al patrono”.⁵⁸

La solución que Gillow planteó no fue el aumento del salario. Como se mencionó líneas atrás, se propuso hacer partícipe al trabajador de las ganancias obtenidas en la producción. ¿Cómo lograr esto? El prelado, dada su experiencia como hacendado en Chautla, consideró “que en vez de beneficiar a sus jornaleros con el aumento de salario los perjudicaba”, pues empezaban a trabajar menos “no teniendo aspiraciones y satisfechas sus necesidades y las de su familia preferían el ocio, madre de todos los vicios”.⁵⁹ De esta manera, era responsabilidad de los patronos retribuir a los trabajadores bajo el principio de caridad cristiana “en gastos que redundaban en su beneficio material, moral y religioso”. Su situación mejoraría mediante el “bienestar (material), la instrucción y el estímulo”.⁶⁰

⁵⁷ *Ibid*, p. 115.

⁵⁸ “Conclusiones del Congreso de Oaxaca”, (1895), *Ibid*, p. 115.

⁵⁹ *Ibid*, p. 137.

⁶⁰ *Ibid*, pp. 137-138.

Chautla fue un buen ejemplo de las aspiraciones de progreso y armonía social pregonadas en ese tiempo, pero que decayeron al darse el movimiento revolucionario. Gillow se opuso a éste y la hacienda, concebida como modelo de conciliación, fue transformada en una fortaleza para resistir los embates de los grupos rebeldes. Al casco de la hacienda se añadieron torres a fin de vigilar la llegada de intrusos, además de colocarse una guardia que fue sostenida por el prelado. La resistencia fue en vano y Gillow tuvo que salir exiliado del país en 1914.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos visto cómo se presentaron diversas propuestas o modelos de desarrollo para el campo mexicano en el siglo XIX. El proyecto de Gillow nos abre la perspectiva para apreciar distintas posiciones que rompen con la idea de la existencia de “una” postura católica unívoca en este aspecto. La obra hidráulica de la hacienda de Chautla no era ni la primera ni la más grande que un particular llevaba a cabo con financiamiento propio, pero la importancia del proyecto radicó en el sentido y en los objetivos cualitativos que Gillow le dio a su empresa, en un intento por reformar la relación entre hacendados y campesinos. En este sentido, resulta novedosa la manera en que vinculó el principio de caridad cristiana con las preocupaciones propias de un empresario, así como su interés por elevar la producción y la calidad de los cultivos. La aplicación de la caridad fue una alternativa a las propuestas de los católicos sociales. Gillow intentaba mostrar que era posible que se diera una conciliación entre el capital y el trabajo sin afectar los intereses de los propietarios. Esta combinación parecía desvanecerse en las propuestas de aquellos reformistas católicos interesados sólo en la cuestión social.

Gillow mostró a Chautla como un modelo económico y social exitoso que reforzaba el orden social existente, en donde los trabajadores vivían en condiciones dignas lo que garantizaba la

ausencia de conflictos. Su obra hidráulica le dio la oportunidad de mostrar los alcances de la innovación tecnológica en el campo y en la industria, y en el aspecto social al destinar parte de sus recursos al mejoramiento de las condiciones de vida de sus trabajadores. En pocas palabras, se buscaba el equilibrio de “los intereses en la balanza de justicia; sobreponiéndose la caridad”. Si en la hacienda gobernaba la caridad cristiana, no era en detrimento del avance económico sino en su favor.

En el caso de Gillow pareciera que el punto no es discernir dónde finalizan las ideas del terrateniente y dónde comienzan las del obispo, en tanto que fueron actividades complementarias que intentó vincular desde una posición privilegiada.



Recibido: 11 de febrero del 2003
Aceptado: 22 de mayo del 2003